

Introducción a la historia de traducción en Rusia

An Introduction into the History of Translation in Russia

KSENIYA TOKAREVA, *University of Malaga*
kseniya.tokareva@gmail.com

Received: June 29, 2018.

Accepted: November 20, 2018.

RESUMEN

Con el presente artículo daremos los primeros pasos hacia el conocimiento de la historia de la aparición de la traducción en el territorio ruso antes del siglo XVIII, donde hablaremos sobre la historia de la traducción en la Rus de Kiev y el período moscovita, y en los siglos posteriores, que se enmarcan en la época de Pedro el Grande (XVIII-XIX) y de Catalina II de Rusia, pasando por el siglo XIX. Veremos cuáles son las principales lenguas de traducción, los géneros literarios, los investigadores destacables y las primeras teorías de la traducción. El conocimiento de la historia de la evolución de la profesión del traductor nos permite poseer el conocimiento básico sobre qué líneas de investigación podríamos tomar y desarrollar en la actualidad en función de los logros de nuestros antecesores.

Palabras clave: historia de la traducción en Rusia, traducción y la Rus de Kiev, traducción en la época de Pedro el Grande, traducción en tiempos de Catalina II de Rusia, traducción en el siglo XIX.

ABSTRACT

The main aim of this article is to make an introduction into the history of translation in Russia, covering the period before the 18th century, as to say the Kievan Rus' and Muscovite historical period, and in the centuries that follow from the 18th century onwards. The 18th century is a remarkable period for the evolution of translation, as we speak about the reign of Peter the Great and Catherine II the Great. This article ends up with the review of the 19th century and highlights the most important progresses made in the field of translation in Russia.

Keywords: history of translation in Russia, translation in Kievan Rus', translation during Peter the Great reign, translation under the reign of Catherine II the Great, translation in the XIX century in Russia.

Introducción: la traducción en Rusia antes del siglo XVIII

Todo oficio tiene su historia. El ámbito de la traducción posee una larga historia, puesto que la profesión del trujaman es una de las profesiones más antiguas y más estables en el contexto de cambios que experimentaron todo tipo de oficios en una sociedad a lo largo de la historia de la humanidad. En todo momento, cualesquiera que sea el estado y la situación vivencial de una sociedad, la comunicación y las relaciones entre diferentes poblaciones desde siempre estaban provocando la necesidad de que existieran trujamanes. Los investigadores de la historia de la traducción estudiaban principalmente y exclusivamente la historia de la traducción literaria, al menos esto es lo que podemos observar a partir del siglo XVI (Fiodoróv, 2002). De hecho, hasta se afirma que dichos estudios son más que previsibles, puesto que la importancia de la traducción en la literatura y la cultura de una nación es innegable, además de que la complejidad de tareas que presenta dicha traducción es indudablemente un reto para los traductores.

A pesar de que las principales tendencias y corrientes traductológicas rusas coinciden en su desarrollo con las europeas, la evolución de la traducción en Rusia presenta ciertas características que tan solo son propias de la historia rusa de la traducción. Una breve

descripción de esta evolución desde los tiempos de la Rus de Kiev, que se considera el punto de partida de la aparición de las primeras traducciones, el período moscovita (siglos XIV - XVII), la época de Pedro el Grande (XVIII-XIX) y de Catalina II de Rusia, pasando por el siglo XIX, nos dará posibilidad de ver un cuadro bien completo del desarrollo de la escuela rusa de la traducción en los tiempos previos a la consolidación de la traducción contemporánea, información que no ha llegado a ser difundida en Europa hasta el momento.

La Rus de Kiev

La historia de la traducción rusa tiene sus orígenes en la época de la aceptación del cristianismo que ha empujado el desarrollo generalizado y rápido de la primera escritura en la Rus. La traducción más popular a partir del siglo X, igual que en Europa, fue la traducción literal que en aquel momento adquirió absoluta hegemonía y se basaba en la recepción icónica de los signos lingüísticos y el estado especial de los textos bíblicos, que iniciaron la tradición de la traducción literal de otros textos.

Las primeras traducciones realizadas en este período, principalmente, fueron desde el griego medieval. Estas traducciones no se realizaron en el territorio de la Rus, tampoco fueron los propios eslavos los que se habían encargado de traducir los textos propuestos, sino por los griegos. Tampoco fue el ruso la lengua de llegada, sino el antiguo eslavo, llamado también el eslavo eclesiástico o antiguo búlgaro. Dicha lengua fue estandarizada por dos hermanos, Cirilo y Metodio, que por el encargo del Emperador bizantino tuvieron como misión la conversión de la población eslava de Europa Central en cristianismo. Juntos crearon el alfabeto que hasta hoy día se denomina “el alfabeto cirílico”. El antiguo eslavo fue la primera lengua eslava con carácter literario y es la que fue utilizada para la traducción de los textos religiosos desde el griego, como es la Biblia (el Nuevo Testamento), el Libro de los Salmos, el libro de oraciones, entre otros textos.

En 988 el príncipe Vladimiro I de Kiev inició la cristianización de la Rus de Kiev. A partir de este momento el volumen de traducciones aumentó considerablemente, debido a la necesidad de presentar a los neófitos las doctrinas filosóficas y éticas, las prácticas y ceremonias eclesiásticas de la nueva religión. Entre las traducciones figuraban los libros bíblicos y de oficio religioso, además de los ensayos de las personalidades religiosas, tales como San Gregorio de Nisa o Juan Crisóstomo; gozaban de popularidad las hagiografías y los evangelios apócrifos, las obras de argumentos bíblicos que se diferenciaban de los cánones con sus historias sobre los acaecimientos milagrosos y prodigiosos. Las traducciones de las crónicas bizantinas desempeñaron un gran papel en el desarrollo ulterior de la cultura rusa antigua y en la consolidación y redacción de los anales rusos. La gran parte de dichas traducciones se realizó en Bulgaria, pero la más relevante, de acuerdo con los investigadores, en la Rus de Kiev. En aquel período histórico el nombre del traductor nunca se indicaba.

Asimismo, el mundo eslavo ortodoxo representaba una comunidad cultural que tenía en su posesión un fondo de textos común. La gran mayoría de las obras universales y prestigiosas del medioevo eslavo son traducciones. Los investigadores recalcan que el legado de la literatura rusa por escrito del período anterior a la invasión del yugo tartaro-mongol en el territorio de la Rus de Kiev (siglo XIII, 1237-1240), no cuenta con más de un 1 % de las obras propias, el restante 99 % son traducciones. Por la abundancia de las traducciones

realizadas en los siglos XI y XII, la Rus de Kiev dejó atrás a todos los estados de habla eslava.

A la par con la literatura cristiana, entre los siglos XI y XIII se traducen las obras bastante laicas y mundanas, cuyo contenido siempre sigue una moraleja. Entre las obras más populares se destacan ‘La historia de Ahikar’, ‘La historia de los dos soldados de Cristo’, ‘Barlaam y Josafat’, ‘Romance de Alexandre’, entre otros. Las traducciones de dichas obras varían en el empleo de los recursos estilísticos y lingüísticos. Además de las obras mencionadas, gozan de popularidad los libros de ciencias naturales que narran la concepción de la Edad Media, como por ejemplo, ‘El Physiologus’ o ‘Hexameron’. Sin embargo, la obra que conquistó el interés de la población fue la obra escrita en el siglo I por Tito Flavio Josefo en griego, llamada ‘La guerra de los judíos’. Su valor reside en la riqueza lingüística y la aparición del ritmo, traducida en las mejores tradiciones romanas con significativas interpolaciones y desviaciones de los principios de la traducción literal. El traductor introduce el orden natural de las partes de la oración, lo que quiere decir que no quería alterar la lengua de llegada, y conseguir que el texto sea comprensible para lectores. Intensifica el contenido emocional del original y hace que el texto sea más dinámico. La habla indirecta se convierte en directa, se concretan más las descripciones, especialmente, de los paisajes que adquieren matices emotivos-afectivos. Con el fin de conseguir todo esto, el traductor recurre a la interpolación. Asimismo, vemos como en el período de la Rus de Kiev no solamente empieza a utilizarse la traducción literal, sino que también cobra iniciativa la traducción libre de originales.

El período moscovita

Los siglos XIV – XVII enmarcan el período que se denomina el período moscovita, que se caracteriza por el cambio en la percepción del texto como el eslabón principal de comunicación entre el ser humano y el Dios. La teoría de la traducción literal se relega y surge la teoría de la gramática. Si antes se hacía hincapié en la relación impecable entre los recursos de expresión y los contenidos, ahora lo importante es la estructura singular de la lengua de origen. En un principio, los cambios no han sido tan aparentes. Entre las traducciones seguían predominando las obras de la literatura cristiana. Sin embargo, podemos hablar de innovaciones en el campo de traducción de estos textos, como es la primera y completa traducción de la Biblia desde el latín, y no griego, al antiguo eslavo. La traducción de la Vulgata fue realizada por el trujaman de la ciudad de Nóvgorod Dmitriy Guerásimov en el siglo XV. El interés por los libros de contenidos laicos y mundanos creció considerablemente para el siglo XV, lo que llevó a la traducción de libros sobre geografía, alquimia, además de que la fama cogieron las novelas caballerescas.

En el siglo XVI es realmente cuando más se perciben los cambios en la concepción de la traducción. Moscú se convierte en el principal centro político, además de centro con mayor volumen de traducciones de toda Rusia. Las traducciones dejan de ser anónimas y la sociedad empieza a valorar y reconocer la importancia de los traductores para el desarrollo de la lengua y la cultura del país. Se establecen los principios de la teoría de la traducción gramatical. Este hecho está estrechamente relacionado con la figura del monje Maximus El Greco, un hombre de ciencia y traducción, que llegó a Moscú del Monte Athos, Grecia, en el año 1518 por la invitación del Gran Príncipe de Moscú Basilio III (1479-1533; el padre de Iván IV, el Terrible) y se convirtió en una de las figuras públicas más reconocidas por su labor

de ilustrador de los libros en la Rus. Además de ilustrador, Maximus El Greco fue un escritor, filósofo y pedagogo muy prolífico. En sus escritos encontramos una multitud de notas y observaciones sobre la traducción, que están consideradas las primeras reflexiones sobre dicho oficio en Rusia que se conservaron hasta la actualidad. Maximus El Greco fundó la escuela de la traducción en Moscú donde cultivaba la importancia del estudio pormenorizado y amplio del texto origen. Él consideraba que un traductor tenía que ser una persona altamente formada e instruida, conocer a fondo la gramática y la retórica, saber analizar el texto origen y, de acuerdo con los principios de la traducción literal, tener en cuenta el contexto y el estilo general de la obra a la hora de realizar la selección de las palabras de traducción. Además de la traducción en la escuela de Maximus El Greco los alumnos recibían clases de la interpretación realizada por escrito; dichas prácticas también se llevaban a cabo en algunas de las culturas orientales antiguas. Maximus traducía oralmente desde el griego, realizando la traducción a la vista, al latín; mientras tanto sus ayudantes interpretaban, escuchando su voz, al eslavo eclesiástico, y dictaban la traducción definitiva a los escribientes. Esta última se sometía al debate y a la corrección.

La elección de los libros para la traducción y el trabajo creador de Maximus El Greco evidenciaban su pasión por los interrogantes y las necesidades esenciales de la población rusa, su afán por participar en los debates sobre las cuestiones vitales. El hecho de que tomaba muy en serio la calidad de las traducciones no es una casualidad, puesto que en el proceso de la ilustración de la Rus, para Maximus el papel de mayor importancia desempeñaba la traducción. A partir de las traducciones la población rusa se informaba de los autores de la antigüedad, los representantes más destacados de la época del Renacimiento, sobre el descubrimiento de América, etc. Maximus se dedicaba a la corrección de las traducciones antiguas, desobedeciendo a las tradiciones de traducción establecidas hasta el momento y, desgraciadamente, la ilustración, acompañada de múltiples publicaciones y emotividad, fue la razón por la que Maximus El Greco durante los concilios de los años 1525 y 1531 fue convicto de hereje y encerrado primero en el convento de Joseph-Vokolómskiy y después en el monasterio de Tver. Los seguidores y los discípulos de Maximus El Greco continuaron con la misión del maestro. Uno de sus discípulos, Nil Kurliátév, fue uno de los primeros en subrayar la importancia del buen conocimiento de la lengua materna, el ruso, para los traductores.

En el siglo XVI el abanico de lenguas de partida para la traducción empieza a ampliarse. Comienzan a aparecer las obras traducidas desde el polaco, el alemán y el latín. En su gran mayoría son obras mundanas de tales ramas como la geografía e historia. En el siglo XVII la literatura mundana empieza a competir con la cristiana en cuanto a la cantidad de traducciones que se hacía de una y de otra. Se publican por primera vez las traducciones desde el francés. La variedad temática sorprende con su riqueza: obras de geografía, historia, economía, arte militar, aritmética, geometría, medicina, anatomía, astrología, retórica, entre otras. Además, se destaca la literatura de la temática cotidiana, a modo de ejemplo, la caza, los libros sobre caballos y de cocina. Cobran fama los libros de bellas letras. No obstante, la literatura de carácter religioso y moralizante sigue prevaleciendo sobre otros géneros.

Tras haber realizado un estudio de la literatura de la Rus moscovita, el afamado eslavista, lingüista y paleógrafo Alekséy Sobolévskiy (1857-1929) destacó cuatro grupos de traductores, que desempeñaban las labores de traducción a lo largo del siglo XVII, y son los

siguientes:

1. Traductores-escribas;
2. Traductores-monjes;
3. Traductores eventuales;
4. Traductores por obligación, principalmente, las personas próximas al zar.

El grupo de traductores-escribas estaba constituido por los traductores de la administración central de gobierno, llamada ‘Posólskiy prikáz’, órgano surgido en Rusia en 1549 y resuelto en 1720 y sustituido por la Junta de Relaciones Internacionales (‘Коллегия иностранных дел’). Posólskiy prikáz se ocupaba de las relaciones con países foráneos, compra e intercambio de cautivos, administración de algunos territorios en el suroeste del país, entre otras funciones. Este grupo de traductores contaba con personas naturales de la parte sur y este de la Rus. Dominaban el latín y el griego; en cambio, no tenían mucho conocimiento de la lengua rusa. Aparte de ellos, entre los escribas figuraban polacos, alemanes, neerlandeses y otros extranjeros, los cuales tampoco tenían conocimiento de ruso y, encima, eran poco instruidos. Aunque ellos fueron los primeros traductores que realizaron las traducciones por encargo y cobraron dinero por ello. Asimismo, los boyardos de Moscú recibieron la posibilidad de elegir y encargar la traducción de aquellas obras que realmente les interesaban, sin tener que contentarse solamente con las que les ofrecían.

Los encargos de traducción que recibían los traductores en aquellos tiempos son impensables para los traductores del siglo XXI, ya que estos se veían involucrados en tareas capciosas al tener que traducir al ruso, la lengua que no fue su lengua materna, ni tenían dominio de la misma. La gran mayoría de los textos por encargo fueron textos literarios, incluso, poéticos. Los traductores-escribas echaban mano de sus conocimientos de traducción oral para poder completar la traducción, que requería de una técnica traductológica completamente distinta. De este modo, a luz salían las traducciones con múltiples errores, en muchas ocasiones literales sin razones para ello aparentes, o incompletas, lejanas de las normas de uso de la lengua literaria rusa. No obstante, conseguían transmitir el contenido esencial del texto de partida a los lectores. Como bien se sabe lo que se valoraba era el contenido, por lo tanto, los trujamanes realizaron una gran labor al regalar a los lectores una buena colección de libros, como por ejemplo, la traducción de la obra del geógrafo, matemático y cartógrafo flamenco Gerardus Mercator (1512-1594) titulada ‘Cosmografía’.

Los traductores-monjes son un grupo de traductores que continuaron con las tradiciones del siglo XVI, menospreciaban las bellas letras y rechazaban la escritura eslava medieval. Se dividían en los amantes de la cultura griega y latina. A modo de ejemplo, destacaríamos entre dichos traductores a Epifaneo Slavinétskiy que en 1674 por la orden del zar Alejo I de Rusia (1629-1676) junto con sus alumnos empezó la nueva traducción de la Biblia, la cual no pudo ser terminada, puesto que su muerte interrumpió el trabajo traductor. Tan solo se tradujo el Nuevo Testamento. El manuscrito fue perdido posteriormente.

Las traducciones de los traductores de finales del siglo XVII resultaron demasiado difíciles para su lectura. El principio de la máxima conformidad con el texto origen hacía de estas traducciones completamente literales. Sin embargo, la faceta filosófica de dichas traducciones ya fue diferente a la de la rusa de la Edad Media, puesto que el acercamiento a Dios a través de los textos no fue el fin último, sino que los traductores se guían por las consideraciones filológicas, es decir, seguían a pie de la letra la gramática griega.

La figura más destacable de los traductores del latín fue Simeón Pólotskiy (1629-1680: eclesiástico, traductor a la lengua rusa, polaca y ucraniana, creador del teatro en ruso). Lo importante de su labor no son sus traducciones, que fueron pocas, sino el hecho de que él introdujo la teoría de la traducción gramatical, siendo el representante de la cultura de Europa Occidental en Moscú. Pólotskiy subrayaba la relevancia de la estructura gramatical de la lengua origen, sin enfatizar la relación entre las palabras y la imagen divina. La relación entre la lengua de partida, griego, y la lengua de llegada, eslavo, se regulaba por la gramática.

Cuando comparamos los principios de la traducción literal rusa con la de Europa Occidental, acogiendo prácticamente el mismo período temporal, siglos XVI-XVII, veremos que la concepción de este tipo de traducción fue diferente. En Europa Occidental en aquel momento procreaban los principios establecidos por Martín Lutero y su afán por la realización de nueva traducción de la Biblia al alemán.

La calidad lingüística de la Biblia de Lutero obedece a la aplicación de un cierto número de principios de traducción. Primero de todo, Lutero predicaba el retorno a las lenguas originales de la Biblia, el hebreo para el Antiguo Testamento y el griego para el Nuevo Testamento, sin por ello desechar por completo la Vulgata. [...] También le daba mucha importancia al medio cultural de los destinatarios de una traducción. Al traducir Las Sagradas Escrituras se esforzaba por darles un giro típicamente alemán, modificando el texto para adaptarlo a la mentalidad y el espíritu de la gente de su tiempo. A su parecer, para hacer una buena traducción, había que superar el nivel de las simples equivalencias léxicas. Juzgaba el indispensable proceder a interpretaciones y adaptaciones con el fin de hacer comprender las realidades históricas, culturales y sociales relatadas en la Biblia, propias de una sociedad muy alejada en el tiempo y el espacio (Bondzio, 1984) (Delisle y Woodsworth, 2005: 39).

Lutero buscó entonces formular su traducción según las reglas de la lengua de llegada, pero como el alemán estaba aún en proceso de su formación, sólo lo logró parcialmente. Sin embargo, mantenía la convicción de que el contexto determinaba el sentido de las palabras, y no al contrario. En su época varios autores habían manifestado una opinión semejante.

En cambio, en Rusia los traductores no cambiaron sus posturas y seguían manteniendo los cánones tradicionales de la traducción del libro sagrado. Hubo tan solo unas cuantas nuevas aproximaciones traductológicas de las obras espirituales. Asimismo, en 1683 Avraam Firsov traduce el Libro de los Salmos por la orden de Iván V de Rusia y Pedro I de Rusia, el Grande. En su traducción Firsov, en ocasiones, mantiene la traducción anterior hecha al eslavo, y otras veces la corrige, apoyándose en la traducción de la Biblia realizada desde el hebreo por Lutero y otras fuentes. Firsov expresa su descontento con la sociedad rusa de la época, llamándola una sociedad ignorante: «Nuestra sociedad está formada por los groseros y analfabetos, no se trata solamente de villanos, sino también de eclesiásticos...» (Alekséyeva, 2004: 87). La traducción de Avraam Firsov provocó grandes debates y, por lo tanto, fue prohibida por el patriarca de Moscú Joaquín. El manuscrito se conserva hoy día en la biblioteca patriarcal de Moscú.

Todo lo sucedido en la vida cultural de Rusia en el siglo XVII había preparado un buen terreno para los cambios que ocurrieron en el siglo XVIII.

La traducción en Rusia en los siglos XVIII y XIX

La época de Pedro el Grande

El siglo XVIII para Europa es el siglo marcado por el clasicismo y la época de Renacimiento, en cambio, en Rusia este período se conoce, en primer lugar, como la época de Pedro el Grande. Este período está marcado por los cambios en las tradiciones y la introducción de las novedades en múltiples ramas. El siglo XVIII fue muy fructífero para el desarrollo del ámbito de traducción, que había progresado considerablemente en todas sus manifestaciones, dejando de lado los cánones de traducción eslavas y uniéndose a la escuela europea.

Los cambios en el ámbito de la traducción iban acorde a los cambios que se producían en la sociedad rusa. Tras haber abierto la ventana a Europa y establecido la comunicación directa con los países más avanzados de Europa Occidental a través del mar Báltico, Rusia comenzó a reorganizarse al estilo europeo. Surgió el sistema administrativo repartido en múltiples niveles jerárquicos. Si anteriormente los encargos de traducción se realizaban por la orden mandada desde los monasterios, ahora estos se enfrentaron al oponente muy poderoso, el Gobierno. Coge fuerza la desaprobación de los textos de carácter religioso en las ordenes de Pedro el Grande. Las traducciones que cobraron importancia y empezaron a considerarse más beneficiosos fueron las que aportaban nuevos conocimientos a Rusia. Se daba mucha importancia a la traducción de los textos literarios, pero con la introducción de las nuevas tendencias, la variación temática se amplió de manera considerable: arte militar, ciencias jurídicas, ingeniería, construcción naval, fortificación, arquitectura, matemáticas, geografía, astronomía, entre otras. El 90 % de todas las traducciones de principios del siglo XVIII en Rusia fueron realizadas a la lengua rusa. La necesidad de absorción de cuánta más información cognoscitiva y más completa, y el carácter de los textos (ausencia de introducción de trozos textuales inventados por el traductor, recursos estilísticos, características estilísticas individuales del autor) hacen que surjan nuevos principios de traducción, que se asemejan más a las propuestas por Martín Lutero en Europa Occidental hace dos siglos.

El zar consideraba que la alta calidad de las traducciones es el asunto de Gobierno y, por lo tanto, uno de sus objetivos principales fue el cuidar escrupulosamente los contenidos traducidos. El control se dispersaba especialmente a los textos especializados, en los que por la recomendación del zar se eliminaban los recursos estilísticos y estéticos y se transmitía tan solo la información más relevante, puesto que Pedro el Grande tachaba la beldad del texto de poco necesaria, ya que robaba tiempo y quitaba el interés por la lectura de los mismos. Con el fin de subrayar aún más el importante papel que desempeñaba el Gobierno en las traducciones, él mismo traducía: entre 1707 y 1708 realizó la traducción de la obra titulada ‘Tratado de los cinco órdenes de la Arquitectura’ de Jacopo Barozzi de Vignola, un afamado arquitecto y tratadista del Renacimiento italiano. En 1722 se publicó por última y por tercera vez dicha obra. La nueva edición se diferenciaba conscientemente de las primeras dos por su gran formato, el retrato de Vignola en el frontispicio, 47 páginas y, sobre todo, reproducía en su totalidad el texto fuente, la obra publicada por Vignola en Roma en 1617. No obstante, la traducción de 1722 no llamaba mucho el interés de los investigadores, en cambio, las primeras dos ediciones, sí, puesto que el contenido y la parte gráfica no coincidían con ninguna de las

ediciones destacables de este tratado. La traducción de Pedro I fue realizada desde el alemán y se comparaba con el original en neerlandés.

En el decreto de Pedro el Grande a 24 de enero de 1724 se refleja especial preocupación por los textos especializados. Por este decreto prácticamente se establecen las normas y los límites de la especialización de la labor de un traductor y de las traducciones. Pedro el Grande decía que aquel traductor que no tenía conocimiento técnico o científico de aquello que estaba traduciendo, no sabría traducir dicho texto. Además, el estilo de traducción debía ser semejante al estilo establecido por Posólskiy prikáz.

La moda a lo extranjero, que acompañaba la asimilación de nuevos conocimientos, trajo consigo la incorporación de préstamos lingüísticos de las lenguas habladas europeas, sobre todo, del francés. El método de uso principalmente fue la transcripción y la transliteración. En múltiples ocasiones fueron las palabras que ya existían en la lengua rusa. El exceso de los extranjerismos con el fin de complacer las últimas tendencias de la moda y su uso al son extranjero dificultaban la comprensión del contenido del texto de llegada.

El zar vigilaba las traducciones literarias, aunque sin prestar demasiada atención a la calidad de traducción de estos textos, sino que propiciaba, más bien, su publicación en Rusia.

El afán por propiciar la continuidad de contacto con la cultura a través de traducciones, incluso, se manifestó en el decreto por el que se ordenaba la creación de la primera Academia en Rusia, en la que se podía aprender las lenguas extranjeras, otras ciencias y artes, y por supuesto, la traducción de libros. El decreto fue expedido en 1724, un año antes del fallecimiento de Pedro el Grande.

En 1735 anexada a la Academia se fundó ‘Российское собрание’ (la asamblea de Rusia), organismo destinado al desarrollo de las bases de la lengua rusa. La asamblea de Rusia fue, prácticamente, la primera organización de los traductores profesionales de Rusia que existió hasta el año 1743. En el Decreto del presidente de la Academia fue establecido que los traductores debían visitar la Academia dos veces a la semana, leer todas las traducciones realizadas y dedicarse plenamente a la revisión de dichas traducciones. Resultan interesantes algunos de los criterios impuestos por algunos traductores de la Academia cuando llegaba la hora de revisar y corregir las traducciones. Aquí están algunos de estos criterios:

1. La traducción ha de coincidir enteramente con el texto original.
2. La traducción ha de ser clara y sin errores gramaticales.
3. La traducción no ha de contrariar a las normas establecidas en la lengua de llegada.

Además de la preparación colectiva de los traductores, se realizaba la preparación y la formación individual. Por ejemplo, en el año 1750 Mijaíl Lomonósov (1711-1765), primer científico naturalista ruso reconocido mundialmente, poeta y filólogo²⁰ le enseñaba el oficio del traductor a Nikoláy Popóvskiy (1730-1760), catedrático de oratoria y elocuencia, titular del Máster en Filosofía, educando de la Academia eslavo-greco-latina y de la Academia de la Universidad.

Poco a poco se produjeron los cambios en el sistema de remuneración por las labores del

²⁰ Destacaremos solamente algunas de sus dedicaciones, ya que son múltiples, pero para esta investigación nos interesaría saber exclusivamente la faceta de Lomonósov-traductor. Sin embargo, es importante subrayar que Mijaíl Lomonósov elaboró el proyecto de creación de la Universidad Estatal de Moscú (año de fundación 1755), renombrada en 1940 con el nombre de su fundador.

traductor. En un principio preveían los honorarios puntuales, de una vez, con el tiempo estos se fueron sustituyendo por la paga contractual por fascículo.

La tarea de los traductores del siglo XVIII fue, por una parte, la creación de la terminología en múltiples y variados ámbitos de conocimiento humano y, por otra, hacer que el contenido de textos especializados fuesen accesibles y comprensibles para los lectores. Los traductores comprendían su misión mejor que nadie y la tomaban por el servicio a la verdad y a la patria.

La siguiente etapa de evolución del oficio abarca la comprensión por parte de los traductores de la ética de traducción. A principios del siglo XVIII Feofán Prokopóvich (1681-1736), arzobispo y estadista del Imperio Ruso, que elaboró e implementó las reformas de Pedro el Grande de la Iglesia ortodoxa rusa, habló de las responsabilidades del traductor ante la conservación del texto de partida.

En cuanto a los textos que se sometían a la traducción, no hemos de olvidar de la traducción de la Biblia, que desempeñó un papel clave en la Reforma protestante promovida en Europa por Martín Lutero en el siglo XVI hasta comienzos del siglo XVII, y transformación de los principios de traducción europeos, pasando de la traducción literal a traducción que respetaba el contenido y seguía las normas de traducción. No obstante, la Biblia no tuvo la misma influencia en Rusia, a pesar de que Pedro el Grande expidió en 1712 el decreto por el que se recalca la necesidad de realización de una nueva traducción de la Biblia; esta fue traducida únicamente una vez a lo largo del siglo XVIII. En 1718 el teólogo luterano Ernst Glück hizo el intento de traducción de la Escritura Sagrada a la lengua rusa. Desgraciadamente la traducción se perdió durante la guerra ruso-sueca. Por el encargo de Pedro el Grande, en Moscú Glück empezó a trabajar nuevamente en la traducción del texto sagrado al ruso, pero no la terminó, pues, le alcanzó antes la muerte en 1765. Desde entonces, no se realizaban más las traducciones del libro sagrado a la lengua rusa. En 1751 salió una nueva edición, corregida de la Biblia en el eslavo eclesiástico. El poco interés mostrado por la traducción de la Biblia tiene que ver con la carencia de especialistas en el tema y el miedo ante la Iglesia por perder el derecho monopolista a la interpretación de la Escritura Sagrada. Aunque podríamos nombrar otra razón importante de dicho fenómeno, que está directamente vinculado a la época de reinado de Pedro el Grande, y es la subida en la sociedad rusa al primer plano de valores e intereses laicos y mundanos.

La época de Catalina II de Rusia

A lo largo de los primeros 30 años del siglo XVIII las traducciones literarias tan solo ocupaban un 4 % de toda la literatura que se traducía en aquel período histórico. Con la llegada de la época del Renacimiento a las tierras rusas, el volumen de traducciones de estos textos de repente aumenta, puesto que los intereses culturales ya son intereses internacionales. Los ilustradores rusos toman por su objetivo principal dar a conocer a la sociedad las obras literarias extranjeras para aprender de sus experiencias literarias y, asimismo, enriquecer la literatura nacional. Sin embargo, las traducciones hechas a lo largo de este período temporal perdieron mucho en su contenido debido a varias razones. En primer lugar, establecer la conexión entre el texto de partida y el texto de llegada fue bastante complicado, ya que en la época del Renacimiento el texto original tan solo servía de base para la creación de un texto impecable. De este modo se pretendía conseguir un ideal estético e iluminar a la

sociedad. En segundo lugar, en múltiples ocasiones entre el texto original y el texto traducido hubo un intermediario, es decir, una tercera lengua, por regla general, el francés. Además, muchas veces nos encontramos ante el hecho de que las traducciones eran anónimas, lo que nos quiere decir que en aquel entonces tampoco importaba la identidad de los textos. Las traducciones seguían los fines culturales y sociales. Entonces, hemos de saber también que el siglo XVIII se conoce como el siglo de los prólogos. Cada traductor acompañaba la traducción de un prólogo prolijo.

El hecho de que los límites y las normas de traducciones se postergaron al segundo plano, los traductores se sintieron libres y aprovecharon la oportunidad para aplicar nuevos recursos a la hora de traducir las obras, como por ejemplo: la adaptación, la rusificación de los nombres propios; las tendencias estilísticas innovadoras, poco conocidas y poco habituales, se atenuaban; incluso, fue corriente la sustitución de la línea de trama. La poesía se traducía en prosa y la prosa, a veces, en forma de poesía.

Para los mediados del siglo XVIII las traducciones literarias a la lengua rusa alcanzan un 98-99 %; en los años 60 este porcentaje baja ligeramente. Sin embargo, la literatura traducida supera la literatura nacional a lo largo de todo el siglo XVIII. En los años 50-70 del siglo XVIII las bellas letras ganan la popularidad entre los lectores. La literatura traducida dicta los gustos literarios, enriquece la lengua de la prosa rusa, desarrolla las técnicas de estructuración narrativa del trama. A la par con las obras tradicionales de la antigüedad se traducen las obras contemporáneas escritas en el siglo XVIII. En 1730 fue traducida la primera obra literaria a la lengua rusa y no al eslavo antiguo, la lengua que se usaba en la época de Pedro el Grande para la traducción de los libros científico-técnicos. Asimismo, finalmente, se cambió la lengua de traducción en la historia rusa de la traducción. Empezaron a traducir a la lengua rusa nacional y literaria que estaba en el proceso de su formación. El léxico del antiguo eslavo se sustituía poco a poco por el léxico ruso y se introducían los neologismos. Surgen las traducciones comentadas. Mijaíl Lomonósov traducía del latín, griego, alemán, francés e italiano. El científico naturalista ruso no se limitaba tan solo a la incorporación al legado literario ruso de las obras «útiles», sino que además dedicaba mucho tiempo a la redacción y corrección de textos traducidos. Ante todo él veía las traducciones como una vía para enriquecer la literatura rusa con nuevos temas y formas literarias, gracias a la transformación y la intelección de los textos en lenguas extranjeras.

La época de Catalina II de Rusia está marcada por la ilustración y prosa literaria. La imperatriz apoyaba activamente las labores traductológicas e, incluso, en 1767 tradujo junto con su comitiva la novela “Belisario” de Jean François Marmontel. La traducción se volvió un oficio prestigioso y de moda, aunque secundario, ya que fue imposible asegurar con la traducción la buena vida. En 1768 Catalina II fundó ‘Собрание старающихся о переводе иностранных книг на российский язык’ (la Asamblea de los diligentes por la traducción de los libros extranjeros a la lengua rusa) que existió hasta 1783. A lo largo del tiempo de su vigencia se publicaron 112 traducciones en 173 tomos. En la segunda mitad del siglo XVIII entre las traducciones prevalecía, en primer lugar, la literatura francesa, seguida de inglesa y alemana.

Siglo XIX

A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX entre las traducciones a la lengua rusa predominaba la tendencia de alterar el texto original y hacerlo lo más cercano posible al lector, ambientándolo en la cultura rusa. Las traducciones se caracterizaban por el tratamiento completamente libre del texto origen, la eliminación de rasgos ajenos al traductor, la atenuación de las propiedades de la cultura origen, los cambios en las formas poéticas (por ejemplo, el sistema métrico y las formas estróficas del poema). La nueva época en la historia de la traducción rusa estaba condicionada, igual que la historia de la literatura rusa y el lenguaje literario ruso, por la influencia del obrar poético y prosaico de Aleksándr Púshkin. Se trabajaban todo tipo de géneros literarios, incluido el periodismo y la historiografía. Los traductores echaban mano de los recursos estilísticos de la lengua rusa contemporánea, hablada y el lenguaje popular; lograban recrear con éxito las matices locales e históricas de diferentes países y épocas.

Uno de los grandes poetas rusos, el padre del Romanticismo de la literatura rusa, Vasíliy Zhukóvskiy veía la traducción como una misión, que consistía en mejorar el texto original, estando consciente de que dicha acción podría llevar a la creación de un texto totalmente autónomo e independiente. Dichos pensamientos sobre la traducción eran propios de los traductores franceses del siglo XVIII. Zhukóvskiy consideraba que la poesía era la máxima representación de la literatura, estaba a otro nivel; el poeta contraponía la traducción de prosa a la traducción de poesía, afirmando que “Переводчик в прозе есть раб; переводчик в стихах – соперник” (El traductor de la prosa es un esclavo; en cambio, el que traduce la poesía es el rival | Zhukóvskiy, 1901: 854). Aún así, desde el punto de vista de Zhukóvskiy la traducción más difícil era la traducción de una fábula, puesto que se trataba de la literatura popular, que estaría estropeada si la traducción se hiciera muy cercana al texto origen. No solamente Zhukóvskiy estaba de esta opinión, sino que muchos de los poetas rusos al traducir las comedias, las fábulas y la sátira recurrían a la rusificación del texto, subrayando los rasgos populares y la realidad cotidiana. Asimismo, a pesar de la conexión bien fuerte con el clasicismo, las pautas teóricas sobre la traducción en la mente de los traductores rompían con lo clásico, centrándose en tres variables: 1) la percepción de las diferencias entre los géneros en términos de su “popularidad”; 2) la atención hacia los rasgos populares de la fábula; 3) la atención hacia los recursos expresivos en la lengua materna.

Los mediados del siglo XIX eran los tiempos de la lucha político-ideológica en la literatura rusa entre dos bandos que posteriormente se reflejó también en el ámbito de la traducción. Por un lado, los escritores-villanos, los portadores de las ideas revolucionarias y democráticas, que eran de opinión que el arte debería estar al servicio del pueblo; y, por otro, los representantes de la nobleza y la intelectualidad liberal, partidarios del concepto “arte al servicio del arte”. A modo de ejemplo, mencionamos algunos de los representantes de cada grupo: 1) Alekséy Plesheyév, Mijaíl Mijáilov, Dmítriy Mináyev, Vasíliy Kúrochkin; 2) Apolón Máikov, Afanásiy Fet, Alekséy Tolstói, respectivamente. Asimismo, entre 1840 y 1860 surgieron múltiples traducciones de poesía como fruto del trabajo de dichos escritores y poetas rusos muy reconocidos. Por supuesto, las traducciones de ambos grupos se diferenciaban entre sí por los métodos de traducción que usaban y las tendencias a las que se atenían. Por ejemplo, Alekséy Tolstóy y Afanásiy Fet prestaban mucha atención a la singularidad formal

del texto original, tales como la rima o la estrofa, y a los rasgos particulares del texto. Vasíliy Kúrochkin, al revés, en sus traducciones no solía seguir el texto origen al pie de la letra, hasta el punto de que les cambiaba los nombres a los personajes, dándoles los nombres típicamente rusos. Esta libertad de expresión en la traducción se debía al deseo de conseguir transmitir la singularidad del texto origen como un texto capaz de provocar en los lectores las asociaciones relacionadas con su cotidianidad y recrear el ambiente más consuetudinario. A pesar de las diferentes técnicas y formas de traducción, había algo que les unían a los dos grupos, y era la intención de conseguir que el texto traducido causara el mismo efecto en el lector que el texto original. Afanásiy Fet era el único defensor de la precisión y la literalidad en la traducción, por tanto, sus traducciones no siempre se aceptaban con éxito entre el público.

Además de los dos métodos de traducción arriba mencionados, la traducción literal y la libre traducción, existía el tercer método que se centraba en la suavización del texto original. Dicho método de traducción se empleaba en la traducción de la poesía, cuya forma de expresión era demasiado individual y muy propia del autor, por tanto, impresionaba con la expresividad y la riqueza de metáforas. Las traducciones de las obras de Shakespeare al ruso son un gran ejemplo, donde claramente podemos observar cómo los textos perdieron su pomposidad y se llenaron de las descripciones verbosas muy extendidas en el uso diario.

En cuanto a la traducción de la prosa, se destaca la figura de Irinárj Vvedénskiy, el traductor de William Thackeray y Charles Dickens. Vvedénskiy tenía por criterio traducir el “alma” del original; dicho principio suyo, casi siempre, se limitaba con el abuso de subjetividad y la realización de múltiples alteraciones del texto. Se tomaba mucha libertad en su traducción, hasta el punto de que llegaba a añadir oraciones y frases. Sin embargo, comprendía la singularidad y la peculiaridad propias de Dickens y Thackeray y sabía transmitir a los lectores la emotividad y el ritmo del texto origen.

La narrativa extranjera del siglo XIX se traducía al ruso sin cesar. Las traducciones de las obras de los prosistas franceses e ingleses más reconocidos salían publicadas al cabo de muy poco tiempo después de la aparición del libro original en las estanterías de las librerías. La literatura alemana, que no ocupaba el mismo pedestal entre las obras de la literatura universal, como la inglesa o la francesa, llamaba menos atención, pero el legado de prosa de Goethe, Schiller, Heine se tradujo en su totalidad al idioma ruso. La literatura de España e Italia y de países escandinavos, a caso de algunas excepciones, en su mayoría se pasaba desapercibida para los lectores rusos. La literatura de los países eslavos llegaba a los lectores parcialmente y de manera irregular; en su gran parte predominaba la traducción de la literatura polaca.

A finales del siglo XIX la cantidad de las traducciones publicadas aumentó considerablemente. Salieron a la luz las obras de tales autores, como Heine, Shakespeare, Schiller, Goethe, entre otros. La cantidad industrial de traducciones, lamentablemente, conllevaba la bajada en la calidad de dichos textos. Las traducciones, en su gran mayoría, se caracterizaban por la eliminación de los rasgos peculiares del texto original, la destrucción de la coherencia del contenido y las formas expresivas de la obra, la presencia de la verbosidad, especialmente, en las obras dramáticas de Shakespeare; todo ello influía en la pérdida del contenido ideológico y artístico. Entre los traductores del siglo XIX destacaríamos a Piótr Veinberg, Aleksander Sokolóvskiy, Andréy Kroneberg, Nikoláy Gerbel, etc. todos ellos tradujeron un buen número de obras de William Shakespeare.

En lo que se refiere a la calidad de las traducciones en general a lo largo del siglo

XIX, el mayor problema fue la ausencia de un sistema, de una opinión homogénea sobre la traducción literaria, en este caso. Desde el punto de vista de algunos intelectuales de la época y en los círculos literarios, la traducción de la prosa era un trabajo más o menos fácil, de poca responsabilidad y el que no precisaba de conocimientos muy profundos, salvo el conocimiento del idioma extranjero. Estas fueron las razones por las que las traducciones se encargaban a las personas eventuales, con deficiente conocimiento de la lengua extranjera y/o la lengua rusa.

Las contradicciones en los principios y las tendencias de traducción recibieron una evaluación pormenorizada y multilateral por parte de los corifeos de la crítica democrático-revolucionaria de la época, tales como Visarión Belinskiy, Nikoláy Chernishévskiy, Nikolay Dobroliúbov y otros críticos-partidarios. Les apasionaba la traducción y, por lo tanto, le daban el significado estético-ideológico de gran envergadura, además de dar su valoración crítica a cada manifestación, cada fenómeno que surgía en el ámbito. Asimismo, se inició la lucha contra los libros vacíos, es decir, los libros cuyo contenido no presentaba ningún valor. Belínskiy, sobre todo, se quejaba de la elección de los libros para la traducción, diciendo que se traducían las obras que carecían de ideas, ni presentaban algún peso estético-literario; en cambio, las obras de la literatura clásica se quedaban sin traducción e inaccesibles para los lectores rusos.

Posteriormente los poetas y escritores modernistas y simbolistas introdujeron al lector ruso en las obras de los simbolistas de Europa Occidental. Traducían mucho y todo, aunque, a pesar de que, en comparación con el siglo XVIII, el nivel de traducción durante el siglo XIX subió considerablemente en lo que se refiere a las técnicas formales de la traducción, muy pocas de estas resistirían la presión de las críticas. Muchas veces los poetas-traductores no conseguían adaptarse al texto origen (no lograban destacar sus principales rasgos) y, entonces, adaptaban el texto a la lengua de llegada. Las únicas traducciones que hasta hoy día consevan su gran valor son, por ejemplo, las traducciones de Heine y de Byron realizadas por Aleksandr Blok, que son un gran ejemplo de la transmisión del contenido y la forma del texto original; o las traducciones de Verhaeren de Briúsov. Es más que notorio que dichas traducciones están hechas por los grandes poetas rusos del Siglo de Plata que entendían la esencia del texto origen y sabían encontrar los recursos apropiados para su expresión, debido a los conocimientos profundos de su propia lengua materna. Asimismo las traducciones reflejaban el deseo de los poetas-traductores a transmitir los rasgos nacionales específicos de los textos origen y la individualidad de los autores que se traducían.

Conclusiones

Como bien hemos podido observar, el proceso de consolidación de la profesión del traductor en Rusia es la historia de creación de las obras traducidas e historia de su publicación, es la evolución de los principios por los que se rige una traducción, es la formación de todo una pléyade de traductores muy talentosos con una aproximación especial a su labor. La evolución de la traducción en Rusia posee una gran historia a lo largo de los siglos estudiados y arroja la luz sobre el desarrollo de los aspectos muy importantes de la sociedad, como son la lengua, la literatura y la cultura de diversas poblaciones.

La historia de la traducción literaria ocupa un especial lugar en el proceso de la iluminación de la población rusa. No se trata solamente de la historia de la traducción de las obras, sino que de nacimiento del oficio como resultado de la recopilación de los valores

espirituales, estéticos y artísticos que constituyen una parte importante de la evolución de la cultura del país, incluso, en las épocas venideras.

La aceptación del cristianismo en la Rus de Kiev propició la aparición de la primera escritura. De ahí surgió la necesidad de traer cuantos más libros en el plazo más corto posible con el fin de proveer a la población de libros, en cuyas páginas pudieran encontrar los datos sobre la historia de la iglesia, la explicación y la interpretación de las preguntas teológicas, leer los sermones sobre la virtud cristiana y las biografías apológicas de los devotos del cristianismo. La necesidad de traducir dichos libros fue dictada por la sociedad. Las traducciones no solo constituían la mayor parte de la librería ruso-eslava, sino que también eran una parte ideológica considerable que vinculaba la cultura de la Rus de Kiev con la literatura y la cultura del mundo antiguo, Grecia y Roma clásica, el cristianismo de Bizancio, países del Oriente Medio, tales como Egipto, Siria y Palestina.

La literatura traducida enriqueció los conocimientos de la población sobre las obras históricas. Asimismo, se dieron a conocer las tramas universales, tales como las leyendas sobre Alejandro Magno y la historia sobre la guerra de Troya en sus versiones medievales.

Los métodos de traducción antes del siglo XVIII estaban principalmente marcados por dos tendencias, dos formas de transmitir el texto origen en la lengua de llegada. La primera tendencia fue la traducción literal, basada en la reproducción exacta de la lengua del original, en perjuicio del sentido y de la lengua a la que se traducía; y la segunda, la llamada traducción gramatical, que seguía el afán por reproducir el espíritu y el sentido del texto de partida, sin olvidar de las reglas y requisitos gramaticales de la lengua de llegada.

Entre los principales cambios que había experimentado el ámbito de traducción en el siglo XVIII, destacaríamos, en primer lugar, el cambio que se produjo en la técnica de la traducción; en segundo lugar, la traducción adquirió un gran peso en la sociedad y su desarrollo intelectual y cultural; y en tercer lugar, no hemos de olvidar del enriquecimiento y los cambios que se produjeron en la lengua rusa, o dicho de otro modo, el inicio del proceso de la estandarización de la lengua rusa. El mayor contribuyente del dicho proceso fue el reconocido científico, geógrafo, filólogo y poeta, fundador de la primera universidad rusa (1755) Mijail Lomonósov. Entre otros grandes aportadores a la estandarización de la lengua rusa destacaríamos al poeta, dramaturgo, crítico literario y traductor ruso Aleksandr Sumarókov (1717-1777) y Vasíliy Trediakóvskiy (1703-1769), un gran poeta, filólogo y traductor.

Es precisamente en el siglo XVIII cuando las traducciones en Rusia alcanzaron su alta cima con la aparición de múltiples traducciones literarias y científico-técnicas. Las reformas políticas llevadas a cabo por el zar Pedro I el Grande ampliaron los lazos económicos y culturales de Moscú con los países de Europa, provocando asimismo la necesidad de aumentar el volumen de traducciones, que a partir de este momento plantearon altas exigencias ante traductores. Los archivos históricos nos dejan constancia de que Pedro I El Grande fue el primer traductor-práctico en Rusia. A lo largo de su reinado surgieron los primeros buró de traducción que se ocuparon de la traducción de los libros por encargo. Además, Pedro el Grande organizaba los seminarios de la formación técnica para los traductores, lo que promovió la traducción tanto literaria como la de los textos científico-técnicos.

El siglo XIX se considera el Siglo de Oro de la traducción rusa. La diferencia en la percepción del oficio del traductor radica en que en el siglo XIX la traducción se elevó

al rango del arte; en cambio, anteriormente la traducción se percibía solamente como una profesión, una labor. De este modo, se marcó el comienzo de formación de una nueva escuela rusa de traducción. En primer lugar, dicho suceso se debió a las notables contribuciones de las grandes personalidades de la cultura, tales como el escritor, el poeta, el publicista e historiador ruso Nikoláy Karamzín (1766-1826) y al poeta y traductor Vasíliy Zhukóvskiy (1783-1852), que introdujo el Romanticismo en la literatura rusa.

El período entre finales del siglo XIX y los comienzos del XX es el tiempo determinado por el gran interés a la traducción de las formas literarias, provocado por la general decadencia en el arte y la literatura y la aparición del modernismo y simbolismo, tanto en Rusia como en Europa Occidental. Los modernistas y los simbolistas rusos, apasionados por la literatura y el arte occidental, tradujeron principalmente la poesía y la prosa, y se mostraron muy activos como los redactores y editores de las traducciones preparadas para su publicación.

Para concluir todo el material visto hasta el momento, destacamos las siguientes bases fundamentales del proceso de formación y evolución de la traducción en el territorio ruso hasta el siglo XX. En primer lugar, se establece un vínculo muy estrecho entre el desarrollo de la teoría y la práctica de la traducción, además de que se crea una relación profunda entre los principios, la ideología y la estética y la crítica de la traducción. En segundo, surgen nuevos requisitos al oficio del traductor, se cambia la percepción del concepto mismo de la traducción y el traductor, al que las escuelas literarias y las condiciones de la época a lo largo de la evolución histórica de la traducción atribuyeron diferente contenido. En tercer lugar, y por último, hemos de decir que la historia de la evolución de la traducción en Rusia, igual que en Europa, en todo momento se acompañaba de la lucha entre las tendencias de traducción coexistentes (literal vs. gramatical; traducción estética vs. traducción de contenido; etc.). Dichas tendencias podían adquirir variadas matices, dependiendo de la situación que reinaba en el país, del nivel de su cultura, literatura y el desarrollo de la lengua y pensamiento lingüístico.

REFERENCES

- Delisle, J. y Woodsworth, J. (2005). Los traductores, forjadores de lenguas nacionales. En Delisle, J. y Woodsworth, J. (Eds.), *Los traductores en la historia* (pp. 19-50). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Zhukóvskiy, V.A. (1901). *Сочинения в стихах и прозе*. СПб.: Издание И. Глазунова.
- Алексеева, И. С. (2004). *Введение в переводоведение*. Москва: Издательский центр «Академия».
- Назаревич, М. (2014). *История отечественного перевода*. Нежин: Нежинский государственный университет имени Николая Гоголя.
- Семенец, О. Е., Панасьев, А. Н. (1991). *История перевода. Средневековая Азия. Восточная Европа XV-XVIII*. Киев: Лыбидь.
- Сдобников, В. В., Петрова, О. В. (2001). *Теория Перевода*. Нижний Новгород: Издательство НГЛУ им. Н.А. Добролюбова.
- Фёдоров, А.В. (2002). *Основы общей теории перевода (лингвистические проблемы)*. СПб.: Филологический факультет СПбГУ; М.: ООО «Издательский Дом «ФИЛОЛОГИЯ ТРИ».